

Un 'Tiro de Larga Distancia' contra el racismo en EEUU

Craig Hodges, dos veces campeón de la NBA con los Chicago Bulls junto a Michael Jordan, recuerda en su biografía cómo la liga lo condenó al ostracismo por significarse en causas sociales y en la defensa de los derechos de los afroamericanos



Hodges narra cómo su libertad de expresión tenía "considerables límites"

En 1991, como miembro de los Chicago Bulls de Michael Jordan, que acababan de proclamarse campeones de la NBA, Craig Hodges (Chicago Heights, Illinois, 1960) acudió a la recepción en la Casa Blanca vestido de 'dashiki' (vestimenta tradicional africana) y con una carta para el presidente George H. W. Bush, en la que le pedía que hiciera más por abordar el racismo y las desigualdades económicas en el país. "Dado que me educaron para creer en que escribir a los representantes políticos es una parte normal y saludable de la vida en democracia, dejé la Casa Blanca con la sensación de haber sacado un once en la asignatura de Educación Cívica", recuerda. Poco después, sin embargo, se daría cuenta de que "los mandamases de la liga" tenían otros planes, y que su libertad de expresión tenía "considerables límites".

Lo cuenta en *Tiro de larga distancia*, una biografía que Capitán Swing acaba de publicar en castellano, en la que junto al periodista Rory Fanning -activista por la paz tras abandonar el Ejército español por sus experiencias en Irak y Afganistán-

del papel que cada uno debe jugar para propiciar el cambio social que quiere construir.

Stendo niño, hizo suya la causa de cambiar el nombre de su escuela y renombra en honor al doctor Charles Gavin, uno de los primeros cirujanos ortopédicos afroamericanos de Estados Unidos, que decidió vivir y ejercer la medicina en Chicago Heights, para "ayudar a los que más lo necesitaban".

Ya en la NBA, suyas haría causas como la de la negociación del plan de pensiones de los jugadores, la denuncia de la brutalidad policial a raíz de las imágenes de la paliza a Rodney King, o el boicot a Nike impulsado por Jesse Jackson porque aunque "conseguía un enorme beneficio con la comunidad negra", tenía pocos empleados negros y ningún vicepresidente afroamericano. Estaba convencido de que el baloncesto los había ubicado en una posición pri-



vilegiada para cambiar las cosas. Pero pronto se daría cuenta de que "nunca podemos subestimar el persistente legado del racismo en Estados Unidos", y de que la liga tenía sus propios mecanismos para mantener el status quo.

Sus declaraciones defendiendo causas que consideraba justas no tardaron en convertirlo en un hombre incómodo, y poco tiempo después de ganar su segundo campeonato con los Bulls y su tercer torneo de tiros de tres, el equipo presintió de sus servicios en 1992. Y después, le dieron la espalda todos los agentes y equipos de la NBA.

Craig Hodges se dio cuenta entonces de por qué sus compañeros nunca habían querido significarse como él, preocupados por no destacar ni convertirse en elementos incómodos. Con su biografía, Hodges espera que su historia sirva de inspiración para "cualquiera que tenga dudas sobre la necesidad de incorporarse a la lucha".

Hodges narra sus orígenes, su ascenso en la NBA, y cómo su compromiso con los derechos de la comunidad afroamericana terminó por convertirlo en una voz molesta en los años 90 y por costarle su carrera. Todo ello, sin obviar detalles de su vida personal, como su mediático divor-

cio, ni la demanda que puso a la NBA por discriminación, y que no tuvo éxito. Educado en una familia con gran interés e implicación en la historia de los afroamericanos en Estados Unidos, y en la lucha por los derechos civiles, Hodges creció siendo muy consciente